J. Bernard

Jules David

Ad. Goubaud Ed. Paris

850

LE MONITEUR DE LA MODE

Paris, Rue de Richelieu 92.

Modèles de Costumes d'Enfants de la M.on Au Cardinal Fesch r. N.ve S.t Augustin.45.

Rubans et Passementerie A la Ville de Lyon. Ch.sée d'Antin_ Parfums de Violet fourn.r de S. M. l'Impératrice, r. S.t Denis.317.

Entered at Stationers hall

LONDON, E. Weldon, 248. Strand, W.C.

MADRID El Correo de la Moda P. J. de la Pena

CORREO DE LA MODA



LE MONITEUR DE LA MODE

Paris Rue de Richelieu, 92.

1867

Toilettes de Mme. Pieffort, r. Grange Batelière, 1 _ Modes de Mme. Morison rue de la Michodière, 6.
Rubans et Passementerie A la Ville de Lyon, Chée. d'Antin, 6 _ Sous jupe acier E. Creusy, Baudellier et Rocke, rue Montmartre, 133.
Parfums de Violet four. de S. M. l'Impératrice, r. St. Denis, 317.

Entered at Stationer's hall · LONDON, E. Weldon, 248, Strand W.C. · MADRID El Correo de la Moda P. J. de la Peña

CORREO DE LA MODA



Lemercier r. imp. r. Lacépède, 38, Paris

Ad. Goubaud Ed. Paris

857

LE MONITEUR DE LA MODE

Paris, Rue de Richelieu, 92

Toilettes de M.me Pielfort, r. Grange Batelière, 1 _ Modes de M.me Morison, r. de la Michodière, 6.

Costumes d'Enfant Au Cardinal Fesch, r. N.ve S.t Augustin, 45 _ Plumes et Fleurs de L. Coudré M.on Tilman, r. Richelieu, 104.

Lingerie de la M.on A la Couronne Royale, r. N.ve des P.ts Champs, 76 _ Sous jupes acier E. Creusy r. Montmartre, 133.

Rubans et Passementerie A la Ville de Lyon, Chaussée d'Antin, 6. | Parfums de Violet four.r de S. M. l'Impératrice, r. S.t Denis, 317.

Entered at Stationer's Hall LONDON, E. Weldon, 22, Tavistock Street Covent Garden W. C. MADRID El Correo de la Moda P. J. de la Peña

CORREO DE LA MODA



Août 1867

Imp. Godard, Paris.

CORREO DE LA MODA



CORREO DE LA MODA



EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.



EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II. 3



Pl. 292.

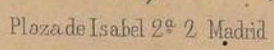
EL CORREO DE LA MODA.

Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel IIª, 2, Madrid.

EL CORREO DE LA MODA.

Periódico ilustrado para las Señoras





Lamoureux, imp. Paris.

Mode Illustrée

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel 2ª 2.



La Mode Illustré

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel 2ª 2. Junio 1868



833

François Ebhardt _ Editeur, Paris. Lamoureux imp. Paris.

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel 2ª 2. 1868



EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim 11, 3



EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.



EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim 11. 3.

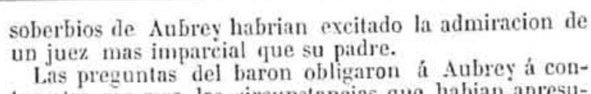
1113 262.



EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para la Señoras

Plaza de Prim II, 3.





N.º 1.



N.º 2.

bavolet de terciopelo liso verde inglés orlado de encage negro: la parte superior del sombrero se adorna con un ancho lazo de terciopelo verde, sobre el cual se ven flores cubiertas de rocío y frutos negros: interior adecuado: anchas bridas blancas: segundas bridas de encage negro.

—25—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Sir John habria hecho locuras si el sentimiento de su decoro se lo hubiera permitido.

¡Con cuánto orgullo y ternura miraba á su hijo!

Es verdad que las proporciones hercúleas y los rasgos soberbios de Aubrey habrian excitado la admiracion de un juez mas imparcial que su padre.

Las preguntas del baron obligaron á Aubrey á contar otra vez mas las circunstancias que habian apresurado su partida, y entonces principió entre el padre y el hijo un fuego graneado de preguntas y de respuestas.

No era de extrañar que tuviesen mucho que decirse al cabo de una separacion de diez años. Así charlaron sin interrupcion hasta el momento en que sir John Ducket llegó para poner la mesa. El capitan Davenne felicitó á John por su buena cara, honor que produjo en el grave rostro de John un gesto de satisfaccion profunda.

Luego el padre y el hijo se retiraron al aposento de sir John, de donde salieron al anuncio que la comida estaba servida.

Aubrey comió y bebió abundantemente, y mientras comia y bebia, hizo en voz alta el elogio de los manjares, de los vinos y de la situacion, sazonando sus expresiones con carcajadas que hacian temblar platos, vasos y botellas, y hasta la puerta vidriera.

—¿Y en qué posada te ha dejado Carnifex, hijo mio? preguntó el baron.

—En ninguna, respondió Aubrey; yo he dejado mi maleta en una especie de taberna donde él cambió de caballos. John, habrá que recogerla y traerla aquí.

—Temo, dijo el baron, que no haya cuarto disponible en esta casa, que es tan grande como una cáscara de nuez.

—¡Oh! contestó el jóven, en la guerra como en la guerra, puedo tenderme en el sofá, ó aunque sea en el suelo. Aquí estoy y aquí me quedo, pues supongo que no me arrojareis á la calle.

Este era el ultimatum de Aubrey, y se veia que las mejores razones del mundo no le habrian hecho cambiarle en lo mas mínimo.

Hubo pues entre sir John y John Duket una corta consulta, cuyo resultado fué que John se arreglaria como pudiera, y que se dispondria el cuarto que ocupaba para su jóven amo, del mejor modo posible.

John se habria acostado en medio del campo para hacer lugar al capitan Davenne.

Concluida la comida Aubrey, dejando sorprendido y consternado á su padre, encendió un cigarro enorme.

—Cigarros de superior calidad, exclamó lanzando bocanadas de humo; pienso que el humo no te incomoda, Lucy; á mi padre sé que le agrada.

Lucy respondió que lejos de incomodarla tambien á ella la gustaba el olor del cigarro.

Habria estado mas en la verdad si hubiera dicho que no podia sufrirle. ¿Por qué pues aseguraba lo que no era cierto? Lucy, casi sin saberlo, sentia una especie de necesidad de condescender con los deseos de su hermano. ¡¡Pobre Lucy! Cuántas hermanas tuyas he visto tan cándidas, tan ingenuas como tú, pecando del mismo modo y mas gravemente todavía para merecer las buenas gracias de hombres tan salvajes como tu hermano!

Sir John ni aceptó ni protestó contra la afirmacion de Aubrey en lo relativo á su persona; quizá no estaba seguro del modo cómo seria recibida una protesta por su parte, ó quizá quiso mostrarse indulgente en aquel dia.

Lo que hizo fué proponer que se tomara el café en el jardin, y todos se levantaron de la mesa.

Habia pasado ya la hora ordinaria de la segunda visita del doctor, y este no parecia.

—Me prometo que no nos vá á faltar el doctor, exclamó sir John despues de haber consultado su reloj dos



N.º 3.

N.º 4.



N.º 5.



N.º 1.

bavolet de terciopelo liso verde inglés orlado de encage negro: la parte superior del sombrero se adorna con un ancho lazo de terciopelo verde, sobre el cual se ven flores cubiertas de rocío y frutos negros: interior adecuado: anchas bridas blancas: segundas bridas de encage negro.

—25—

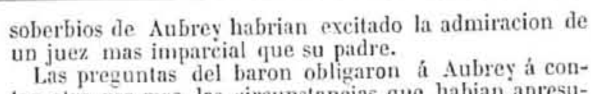
EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Sir John habria hecho locuras si el sentimiento de su decoro se lo hubiera permitido.

¡Con cuánto orgullo y ternura miraba á su hijo!

Es verdad que las proporciones hercúleas y los rasgos



soberbios de Aubrey habrian excitado la admiracion de un juez mas imparcial que su padre.

Las preguntas del baron obligaron á Aubrey á contar otra vez mas las circunstancias que habian apresurado su partida, y entonces principió entre el padre y el hijo un fuego graneado de preguntas y de respuestas.

No era de extrañar que tuviesen mucho que decirse al cabo de una separacion de diez años. Así charlaron sin interrupcion hasta el momento en que sir John Ducket llegó para poner la mesa. El capitan Davenne felicitó á John por su buena cara, honor que produjo en el grave rostro de John un gesto de satisfaccion profunda.

Luego el padre y el hijo se retiraron al aposento de sir John, de donde salieron al anuncio que la comida estaba servida.

Aubrey comió y bebió abundantemente, y mientras comia y bebia, hizo en voz alta el elogio de los manjares, de los vinos y de la situacion, sazonando sus expresiones con carcajadas que hacian temblar platos, vasos y botellas, y hasta la puerta vidriera.

—¿Y en qué posada te ha dejado Carnifex, hijo mio? preguntó el baron.

—En ninguna, respondió Aubrey; yo he dejado mi maleta en una especie de taberna donde él cambió de caballos. John, habrá que recogerla y traerla aquí.

—Temo, dijo el baron, que no haya cuarto disponible en esta casa, que es tan grande como una cáscara de nuez.

—¡Oh! contestó el jóven, en la guerra como en la guerra, puedo tenderme en el sofá, ó aunque sea en el suelo. Aquí estoy y aquí me quedo, pues supongo que no me arrojareis á la calle.

Este era el ultimatum de Aubrey, y se veia que las mejores razones del mundo no le habrian hecho cambiarle en lo mas mínimo.

Hubo pues entre sir John y John Duket una corta consulta, cuyo resultado fué que John se arreglaria como pudiera, y que se dispondria el cuarto que ocupaba para su jóven amo, del mejor modo posible.

John se habria acostado en medio del campo para hacer lugar al capitan Davenne.

Concluida la comida Aubrey, dejando sorprendido y consternado á su padre, encendió un cigarro enorme.

—Cigarros de superior calidad, exclamó lanzando bocanadas de humo; pienso que el humo no te incomoda, Lucy; á mi padre sé que le agrada.

Lucy respondió que lejos de incomodarla tambien á ella la gustaba el olor del cigarro.

Habria estado mas en la verdad si hubiera dicho que no podia sufrirle. ¿Por qué pues aseguraba lo que no era cierto? Lucy, casi sin saberlo, sentia una especie de necesidad de condescender con los deseos de su hermano. ¡¡Pobre Lucy! Cuántas hermanas tuyas he visto tan cándidas, tan ingenuas como tú, pecando del mismo modo y mas gravemente todavía para merecer las buenas gracias de hombres tan salvajes como tu hermano!

Sir John ni aceptó ni protestó contra la afirmacion de Aubrey en lo relativo á su persona; quizá no estaba seguro del modo cómo seria recibida una protesta por su parte, ó quizá quiso mostrarse indulgente en aquel dia.

Lo que hizo fué proponer que se tomara el café en el jardin, y todos se levantaron de la mesa.

Habia pasado ya la hora ordinaria de la segunda visita del doctor, y este no parecia.

—Me prometo que no nos vá á faltar el doctor, exclamó sir John despues de haber consultado su reloj dos



N.º 2.



N.º 3.

N.º 4.



N.º 5.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

11.



LE MONITEUR DE LA MODE

Paris. Rue de Richelieu 92.

Toilettes de M.me Bernard r. N.ve des P.ts Champs. 21 _ Modes de la M.on Plé Horain rue de Grammont 27.
Fleurs de Tilman. r. de Richelieu 104 _ Rubans et Passementerie A la Ville de Lyon, Chaussée d'Antin, 6.
Corsets de la M.on Simon, r. S.t Honoré, 183 _ Sous jupe Acier E.^e Creusy, rue Montmartre 153.

Parfums de Violet fourn.r de S. M. l'Impératrice, r. S.t Denis, 317 | Envoi de la M.on de Comm.on Lassalle et C.ie r. Louis le Grand 37.

Entered at Stationer's hall. LONDON. S. O. Beeton Publisher of the Englishwoman's Domestic Magazine. 248. Strand. W.C. MADRID P. J. de la Peña